

con su presencia á la madre tímida y al padre zeloso. Siempre dispuesto al bien, siempre léjos de la hipocrecía, prodiga en sentimientos felices cuanto escasea en frases lisonjeras y seductoras.

He aquí, señores, al hombre formado segun el sistema de la enseñanza y educacion religiosa. ¿Su formacion ha sido completa? Yo bien sé que le falta el arte de presentarse con brillo en los públicos festines, el idioma novelesco y seductor que hace el encanto de la tertulia, los compasados movimientos de llegada y despedida, y otros talentos de igual importancia: pero me resigno fácilmente con esta pérdida, cuando veo que no cuesta ella un solo suspiro al saber profundo, á la cultura positiva, al trato verdaderamente social, y al interes dal individuo ó al bien estar de la nacion: y cuando veo por otra parte, que ese género de habilidad ha venido á ser en nuestros dias una profesion aparte, en cuyo ejercicio continuo parece que la sociedad pretende conservar exclusivamente á ciertos hombres, que desprovistos de conocimientos y de serias ocupaciones, no pueden corresponder á sus esperanzas, ni favorecer sus designios, ni contribuir á su prosperidad.

CONCLUSION.

Voy á concluir, señores, reasumiendo con suma brevedad las varias observaciones que llevo hechas para manifestar la unidad, la universalidad y la verdad de los principios de la Iglesia católica; las ventajas incontestables de estos principios sobre las teorías diversas de las escuelas racionalistas. El motivo que me ha decidido á escribir en este Seminario, no menos que los ataques dirigidos contra el clero: mi principal objeto es la enseñanza y educacion pública. Pero al tocar estos puntos, principal-

mente á la vista del género de argumentos que se emplean para desvirtuar el concepto que el clero debe á su mision, á sus trabajos y á la opinion pública, mi asunto ha debido tener una amplitud muy notable, pues combatidos nuestros planes de enseñanza y educacion en el campo de la filosofía por la pretendida limitacion de su objeto el mismo carácter de la controversia me ha hecho pasar hasta las ciencias, las letras y las artes, relacionar nuestros principios con la mejoría de las costumbres, y hacer sensible su influjo en la perfeccion de la sociedad.

La importancia de la educacion, tanto más sensible entre nosotros, cuanto más penosa es nuestra marcha social; la necesidad de establecerla sobre principios seguros, únicos que pueden salvarla de esta invasion funesta de doctrinas que luchan tenazmente por conquistar la opinion de nuestro siglo, me ha determinado á separar el principio, los medios y los resultados de la enseñanza y educacion eclesiástica, procurando partir de las nociones unánimemente reconocidas sobre los caracteres que debe tener cualquiera establecimiento humano, para adquirir derechos incontestables á la buena opinion, y aun á la gratitud de los pueblos.

He procurado fijar con precision y exactitud la necesidad de que todo establecimiento se gobierne por un principio, la universalidad que el *católico* tiene en la estension y en la idea; la generalidad de este principio que bajo el nombre de *teológico* figura en el aprendizaje de las ciencias y en la escuela de las costumbres.

Definido él: *razon y fé en lo especulativo; naturaleza y gracia en lo práctico*, he podido ya traerle al paralelo con las escuelas racionalistas, deteniéndome principalmente en la *sensualista*, en la *eclectica* y en la que, no con mucha exactitud, lleva el nombre de *teológica*.

Mi exposicion, franca y sencilla, tiene aquella fuerza que la naturaleza de las ideas y el carácter de los hechos comunican siempre al raciocinio, con independencía del talento del escritor.

Esta comparacion, por otra parte tan fácil, me ha convencido más y más, de que el elemento científico y moral de la sociedad ha debido ser, es hoy y no dejará de ser nunca, la armonía entre la razon y la fé, entre la naturaleza y la gracia: armonía que brilla con todo su esplendor, y deja ver toda su fecundidad, en ese gran principio católico que fija el pensamiento y gobierna la accion del cristinismo.

La enseñanza de las doctrinas, la bondad y exacta observancia de las prácticas, la elección de los regentes y maestros: he aquí el principio en acción, el sistema de los medios. Mas como en este triple orden ha sido combatida la enseñanza y educación eclesiástica, me fué indispensable hacer ver la universalidad del principio teológico, la perfección y suficiencia de la educación religiosa, y la importancia del magisterio eclesiástico en aquellos establecimientos que se dirigen á rectificar y enriquecer el entendimiento, no menos que á formar el corazón.

Para lo primero, he recorrido los principales ramos de las ciencias, pasándome hasta la literatura y aun las bellas artes. Para lo segundo, he procurado hacer sensible la influencia de la educación religiosa, siguiendo la acción de la Iglesia, desde las primeras prácticas de la vida doméstica, hasta los hábitos comunes de un pueblo y las costumbres verdaderamente nacionales. Sin limitarme á mis propios raciocinios, y antes bien, hablando con la autoridad de uno de los más grandes ingenios, he creído manifestar, que el estado eclesiástico tiene por sí la grande misión de la enseñanza: misión que no se le usurpa nunca, sin orillar á los abismos la sociedad entera.

Mi argumento, por último, señores, tiene un carácter histórico en la cuestión de los resultados: el cual me ha facilitado la ocasión de mostraros todas mis ideas en este alto punto de verdad á donde llegan las cosas que han pasado por la prueba de los siglos. Desde el principio del cristianismo hasta el nuestro, vicisitudes mil han señalado la vasta carrera de la razón, sus teorías han seguido la condición de la vida humana: brillantes en su nacimiento, presuntuosas en su juventud, oscuras y miserables en su vejez. Entretanto, la Iglesia batida con todas armas, en lucha con todas las pasiones, conteniendo todas alternativamente con la filosofía y el poder, ha salido siempre victoriosa, y sus principios generales, tanto como sus medios de acción, estos principios y estos medios que regeneraron al mundo y que han cicatrizado tantas heridas, están aquí, á la puerta de la sociedad presente, tendiéndola una mano amiga para salvarla.

¿La salvarán de facto? Señores, esta cuestión no es de los siglos ni de los hombres; pero puede asegurarse sí, que os cabrá una parte muy principal en que ella tenga una solución favorable á nuestros deseos y á nuestras esperanzas,

si os armais con el poder soberano de estos principios contra ese torrente indómito de opiniones y doctrinas que el racionalismo en todas sus formas bastardas ha precipitado sobre el mundo.

NOTAS.

NOTA A, PAGINA 67.

No siéndome posible desarrollar todas mis ideas en este opúsculo, me contentaré con citar las principales lecturas que he tenido é la vista para formar este concepto. *FRA YSSINOUS, La révolution française, considérée dans ses causes, — considérée dans son cours et dans ses ravages, — considérée dans ses suites et dans sa fin. — Influence de la religion sur la société. — LAMENNAIS. — De l'éducation du peuple. — Du droit du gouvernement sur l'éducation religieuse. — LA LUZERNE. Dissertation académique sur la nécessité de l'éducation religieuse. — LACORDAIRE,*

sermónes, principalmente el VI, VIII, XI y XVI.—*CHATEAUBRIAND. Génie del cristianismo, lb 6.º cap. 5.º, 10.º, 11.º y 13.º*
—*Dictionnaire de la conversation et de la lecture, art. éducation.* Preferimos, entre otras, estas obras, porque en ellas se trata la materia precisamente en sus relaciones con las ideas actuales.

NOTA B, PAG. 87.

Vease la obra de *BULLET* titulada: *Réponses critiques à plusieurs difficultés proposées par les nouveaux incrédules*, y en las *Vindicias de la Biblia* del Abate *DUCLOT*, dos pruebas prácticas y muy ilustres de las relaciones que median entre el estudio de las ciencias naturales y el de las ciencias teológicas. En el *Génie del cristianismo, primera parte, lib 3.º cap. 1.º y lb. 4.º* se ven las relaciones del Génesis, no solo con la Historia propiamente dicha, sino con la Cosmografía, Astronomía y en general las ciencias naturales. El libro 5.º es una prueba de las relaciones científicas que median entre los dos órdenes de los conocimientos contenidos en el fondo común de la razón y de la fé. El sabio

opúsculo de *VICTOR BONALD* titulada: *Moisés y los Géólogos modernos*, puede considerarse como la prueba perfectamente desarrollada de nuestra proposición, pues que trata nada menos, que de manifestar las relaciones científicas del Génesis con las nuevas teorías de los sabios sobre el origen del universo, la formación de la tierra, sus revoluciones, el primitivo estado de los diversos seres que la habitan, &c. Por último citamos con una especialísima recomendación á este propósito los incomparables *Discursos del Sr. WISEMAN sobre las relaciones que existen entre la ciencia y la religión revelada*: porque nunca es más necesaria la circulación de estos libros, que en un tiempo en que se condena enfáticamente lo que no se comprende ni se conoce, y cuando se ha llegado á entender que la perfección de las ciencias físicas es incompatible con el origen histórico del universo, la existencia de la revelación y el influjo de la Providencia.

NOTA C, PAG. 192.

He aquí lo que escribía Federico á D'Alembert, con motivo de la fuerza y acrimonia con

que este filósofo se había explicado contra los Padres de la Compañía de Jesús. "¿Cómo cabe tanta hiel en el corazón de un filósofo? dirían los padres jesuitas si llegasen á saber el modo con que en vuestra carta os expresais acerca de ellos. Yo no los he protegido cuando eran poderosos: en su desgracia no descubro más en ellos, que personas lituratas, que con dificultad se podrán reemplazar en la educación de la juventud. Y este objeto precioso es el que me los hace parecer necesarios, porque de todo el clero católico del país, ellos son los únicos que se aplican á las letras. Así que, ninguno me sacará un jesuita, por más que haga, pues me hallo interesadísimo en conservarlos." Vease la obra de Mozzi, titulada: *Proyectos de los incrédulos*.

NOTA D, PAG. 197.

Vease á BONALD en la *Législation primitive* Tom. III, *De la éducation dans la société*. — *Thorie de l'éducation sociale*, lib. I. — THOREL *Orígen de las sociedades*, tom. 2.º *cuart. cuest.* Llamo por último la atención de mis lectores hácia el juicio comparativo que puede formarse

bajo este aspecto entre la revolución última de Francia y la del año de 1789. Si examinamos también las causas menos visibles que han hecho aparecer las diferentes ramas de la escuela socialista, que sé yo, si en el fondo comun de tantos delirios vendríamos á sorprender una realidad importante, en la necesidad absoluta que los mismos enemigos de la religion sienten de volver al principio religioso principalmente en el sistema de educación, para regenerar la sociedad.

FIN.

